

78/2012

16 octubre de 2012

*Georgina Higuera y Rumbao **

CHINA ANTES DEL CONGRESO DEL
PARTIDO COMUNISTA CHINO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CHINA ANTES DEL CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO

Resumen:

China, la segunda potencia económica del mundo y el país más poblado del planeta, tiene previsto dar paso a su quinta generación de dirigentes este noviembre, durante la celebración del XVIII Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh). La sucesión de su liderazgo --organizada, pactada y programada cada 10 años-- debiera haberse desarrollado con "armonía", según pretendían sus dirigentes. Pero 2012 ha sido el 'annus horribilis' de la política china, con una serie de escándalos que han colocado en el ojo del huracán, y debilitado, al partido único, que gobierna el destino de los 1.350 millones de habitantes de la nación.

Abstract:

China, the world's second largest economy and most populous country, will renovate the Party direction with its fifth generation of leaders this November during the XVIII Congress of the Chinese Communist Party (CCP). The succession of leadership - organized, agreed and scheduled every 10 years - should have been developed in "harmony" as intended by their leaders. But 2012 has been the 'annus horribilis' of Chinese politics, with a series of scandals that have been placed in the public eye, and weakened, the single party, which governs the fate of the 1,350 million people in the nation.

Palabras clave:

China, Partido Comunista, Liderazgo, Bo Xilai, Poder

Keywords:

China, Communist Party, Leadership, Bo Xilai, Power

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Mes a mes, semana a semana, como si tratara de una novela negra del escritor shanghainés residente en Estados Unidos Qiu Xiaolong, los chinos han ido descubriendo la trama de una intriga en la que no ha faltado de nada: asesinato, traición, sexo, espionaje, corrupción, conflictos diplomáticos, escuchas telefónicas, maquinación golpista, e ingentes sumas de dinero. El pasado 28 de septiembre, vísperas del puente festivo por la celebración del 63º aniversario de la fundación de la República Popular, el Gobierno chino quiso dar un discreto carpetazo al escándalo de Bo Xilai y anunció que el exalcalde de Chongqing y exsecretario general del PCCh en esa municipalidad de 31 millones de habitantes, situada en el centro del país, había sido expulsado del partido y entregado a la justicia.

Representante del ala más izquierdista del partido, Bo Xilai fue hasta el inicio de su caída, en marzo pasado, la estrella más rutilante de la política china; populista y mediático como el que más, Bo fue el único dirigente que, como si estuviera en una democracia occidental, se atrevió a hacer campaña por uno de los nueve escaños del Comité Permanente del Politburó, el órgano donde se sienta la dirección colegiada de China. Pero cuando solo faltaban unos meses para el el XVIII Congreso en que debía tocar el cielo del poder, Bo comenzó el descenso a los infiernos: primero perdió la alcaldía; luego fue expulsado del Politburó y del Comité Central y finalmente del PCCh y sentado en el banquillo.

Con la credibilidad del partido cada día más dañada, el anuncio de que Bo tendrá que hacer frente a graves cargos de corrupción, sobornos, complicidad en asesinato, e incluso a los de “relaciones impropias con numerosas mujeres”, pretende ser un claro mensaje de que la cúpula dirigente ha comprendido el malestar del pueblo por los abusos de poder de muchos de los 90 millones de miembros del PCCh. La puerta abierta a una dura condena permitirá a Xi Jinping, de 55 años --el hombre llamado a ser electo en este congreso como nuevo secretario general del partido para los próximos diez años--, pronunciar sin titubeos su discurso de investidura, que dedicará muy probablemente al eje director del desarrollo chino, la ansiada y, muchas veces, poco lograda “armonía social”.

Xi ocupará en el Comité Permanente y demás órganos directivos del PCCh el escaño que dejará el actual *número 1*, Hu Jintao; al igual que Li Keqiang, de 57 años, ocupará el del primer ministro Wen Jiabao. Ambos, Xi y Li, serán nombrados en marzo por la Asamblea Popular Nacional jefes de Estado y de Gobierno, respectivamente. Pero aparte de esta ensayada transición, no está confirmado ninguno de los restantes asientos del comité. Ni siquiera si seguirá teniendo nueve miembros o si se reducirá a siete, como señalan distintos analistas, para facilitar el consenso en el seno de la dirección colegiada.

El descontento de la mayoría se refiere en especial al nepotismo y los abusos de los llamados 'príncipes', los hijos de los veteranos del partido, buena parte de ellos situados en las altas esferas del poder o al frente de las grandes empresas estatales. En un país donde desde 1979 se impone con rigidez la política del 'hijo único', estos se convierten desde la infancia en pequeños emperadores y los padres, con frecuencia los primeros corruptos, no logran controlar la pasión de sus vástagos por la riqueza y su exhibición.

Bo Xilai, de 63 años, ascendió avalado por su padre Bo Yibo (1908-2007), uno de los llamados 'ocho venerables'; los ocho fundadores del PCCh que fueron purgados durante la Gran Revolución Cultural (1966-1976) y, que tras la muerte de Mao Zedong (1976), retomaron el poder. Entre estos ellos se encontraba Deng Xiaoping (1904-1997), el arquitecto de la reforma que ha convertido a China en una superpotencia. Los hijos de estos 'venerables' y de otros fundadores del partido formarán la nueva generación de mandos que salga del congreso. A Bo Xilai se le conocía como 'el príncipe rojo' porque se había alzado en representación de la mayoría que ha quedado al margen de las enormes riquezas generadas por la política mercantilista de Deng.

El desencadenante del mayor escándalo político que ha sacudido China desde la matanza de Tiananmen (1989) fue la petición de asilo político en EEUU de Wang Lijun, entonces mano derecha de Bo, vicedelgado de Chongqing y jefe seguridad de esa municipalidad. En febrero pasado, Wang se presentó en el consulado norteamericano en Chendu (capital de la vecina provincia de Sichuan) con una serie de documentos que implicaban a Gu Kailai, la esposa de

Bo, en la muerte, en noviembre de 2011, del hombre de negocios británico Neil Heywood. El policía aseguró que tras encubrir el asesinato se sentía amenazado por Gu, lo que incluía la posibilidad de que la afamada abogada urdiera una trama para que le culparan a él. Según *The New York Times*, la poderosa Comisión de Disciplina del PCCh había comenzado días antes a husmear en los entresijos poco claros del experimento izquierdista de Chongqing.

La diplomacia estadounidense no quiso involucrarse en una historia tan truculenta y, tras negociar con Pekín, en un día ‘convenció’ a su huésped de entregarse a los agentes que envió el Ministerio del Interior. Dos meses después, en un caso radicalmente diferente, Washington también ‘convenció’ al activista contra el ‘hijo único’, Chen Guangcheng, refugiado durante seis días en su legación de Pekín para que se entregara. En el primero actuó con suma discreción. El segundo tuvo una amplia cobertura mediática.

Celosa de lo que denomina sus “asuntos internos” (que abarca todo lo que tiene que ver con su política y con sus ciudadanos), para China fue un duro golpe que sus trapos tan sucios se descubrieran en la representación de EEUU. “China es una nación gobernada por el imperio de la ley socialista y la dignidad y la autoridad de la ley no pueden ser pisoteadas. No importa quién sea ni que alta posición ocupe, si hay violaciones de la disciplina del partido y de las leyes de la nación no vamos a tolerarlo”, afirmó el *Diario del Pueblo*, el órgano de difusión del PCCh, en su editorial del 11 de abril pasado, tras el anuncio de la agencia oficial Xinhua de la expulsión de Bo Xilai del Politburó y del Comité Central “por serias violaciones a la disciplina” del partido y la detención de su esposa como “altamente sospechosa de asesinato”.

A finales de agosto, Gu Kailai fue juzgada y condenada a la pena capital con dos años de suspensión de condena, lo que en la práctica equivale a cadena perpetua. Según Chariweb.com, una página de la disidencia china establecida en Estados Unidos, Gu, para reducir su condena, denunció que su marido colocó escuchas telefónicas y espió a los mandos del partido, incluido el presidente Hu Jintao. Además, aseguró que Bo, junto con Zhou Yongkang, el *zar* de la seguridad china y uno de los actuales nueve miembros del

Comité Permanente, planeaban un ‘golpe de timón’ para impedir que Xi Jinping accediera en noviembre a la secretaría general del PCCh y a la jefatura del Estado, en la primavera de 2013. La detenida declaró que el ultraizquierdista Zhou era el “cerebro del golpe” y le calificó de “manzana podrida” de la dirección china.

Esta información, revelada por activistas de Boxun.com, otra web de la disidencia china, es imposible de contrastar, pero en un hecho insólito, un grupo de 15 veteranos del PCCh redactó, en mayo pasado, una carta abierta al presidente Hu Jintao. En la misiva le pedían la destitución de Zhou Yongkang y la erradicación del llamado ‘modelo de Chongqing’, sustentado en las campañas de inspiración maoísta lanzadas por Bo. En la primera, contra la corrupción y la mafia en esa municipalidad, se utilizaron sin reparos la tortura y otros métodos ilegales, según denunciaron activistas de derechos humanos. La segunda campaña fue para revitalizar la parafernalia y las canciones maoístas, utilizadas para incrementar su poder y el de la facción ultraizquierdista del partido.

Hu Jintao prefirió apagar un incendio que de seguir creciendo podría haberse hecho incontrolable y echó tierra al asunto. A fin de cuentas, está previsto que Zhou abandone el poder en noviembre, como los demás miembros del actual Comité Permanente. En aquellas circunstancias era fundamental recomponer el partido y fomentar el pacto entre sus distintas corrientes antes de convocar el cónclave. El tiempo apremiaba.

Gu Kailai reconoció en el juicio que envenenó con cianuro a Heywood –un viejo amigo de la familia– una noche en un hotel de Chongqing, porque el empresario “había amenazado” al hijo del matrimonio, Bo Guagua. Todo apunta a que esa amenaza fue motivada porque Gu se negaba a pagar a Heywood la alta comisión que le exigía por haber colocado en el extranjero sumas millonarias de los Bo. A finales de septiembre, Wang Lijun fue condenado a 15 años de cárcel por malas prácticas. No se descarta que Bo Xilai sea juzgado antes del 8 de noviembre para que el congreso se inicie sin lastres.

En las arenas movedizas del PCCh, el campanazo de Bo no fue el único. Conforme se ha ido acercando la celebración del congreso comunista, que comienza el 8 de noviembre, la lucha entre las distintas facciones del partido se ha hecho más descarnada y evidente. Y ello, pese a la rigidez de un sistema que se empeña en un secretismo obsoleto frente a una sociedad cada día más dinámica y enganchada a las redes sociales como vía para saciar su sed de información; una sociedad donde florecen el asociacionismo y las organizaciones no gubernamentales que alientan las protestas de millones de ciudadanos explotados por sus empresas y discriminados ante la justicia.

En las tres últimas décadas China ha sacado de la pobreza a más de 400 millones de personas. Nunca en la historia hubo un logro semejante. Según Pekín, solo quedan 100 millones de ciudadanos por debajo del umbral de la pobreza aunque su nivel de medición -- 2.300 yuanes al año (280 euros)-- es más bajo que el del Banco Mundial, que considera pobres a quienes viven con menos de un euro por persona y día.

Lo más dramático, sin embargo, son las condiciones laborales, en muchos casos inhumanas, de los 200 millones de trabajadores 'flotantes'; campesinos que emigran del campo a la ciudad para buscar un empleo y que, como su 'hukou' (registro) es campesino -- lo que no les permite residir en las urbes--, son contratados en negro. Partiendo de esta ilegalidad son sometidos a todo tipo de abusos. En los últimos años, sin embargo, muchos van perdiendo el miedo, lo que les lleva a enfrentamientos cada día más violentos para mejorar sus salarios y la forma en que se trabaja.

El agravamiento de las contradicciones internas coloca a China en uno de los momentos más delicados de su ascenso a superpotencia mundial. Las fuertes tensiones no solo internas sino también externas --como las crisis desatadas con sus vecinos por las islas en disputa en el mar del Este y en el mar del Sur de China-- amenazan la estabilidad del Imperio del Centro (*Zhongguo*), como China se denomina a sí misma.

Claros ejemplos de que el Gobierno controla cada día menos la voluntad sus ciudadanos fueron las manifestaciones espontáneas, aunque toleradas, de septiembre contra los intereses de Japón en Pekín y otras ciudades, en protesta por la compra por el Gobierno japonés de tres islotes del archipiélago Diaoyu (para los chinos) y Senkaku (para los japoneses). El primer ministro Yoshihiko Noda ordenó la compra a un particular japonés para evitar que se las vendiera al gobernador de Tokio, un ultraderechista, que pretendía desafiar a China. Su gesto, sin embargo, fue interpretado como la nacionalización de las islas, lo que desató la ira de decenas de miles de chinos, que guardan en la memoria la brutalidad de la guerra y la ocupación japonesas. Pero la furia de los manifestantes también mostró la vulnerabilidad del Gobierno chino frente al creciente nacionalismo de una parte de su población.

Pekín considera que la tensión que vive con sus vecinos —en especial con Japón, Filipinas, Vietnam y Corea del Sur— está alentada por Estados Unidos, que pretende frenar el ascenso de China. Washington ha trasladado sus intereses estratégicos del Atlántico al Pacífico, reforzando su presencia militar en este océano, lo que el Gobierno chino ve como un intento de cerco.

Además, la economía da signos de debilidad. Según el informe del Banco Mundial del 8 de octubre, China solo crecerá en 2012 un 7,7%, frente a los dos dígitos de aumento anual de las dos últimas décadas. Muchos analistas aseguran también que se está formando una peligrosa burbuja inmobiliaria, lo que juega contra el liderazgo del PCCh, cuya legitimidad como partido único se sustenta en el tremendo avance experimentado por el país desde 1979. Para volver a relanzar la economía, el Gobierno ha puesto en marcha un plan de estímulo de 450.000 millones de euros, que se utilizará sobre todo para grandes proyectos, desde aeroespaciales a petroquímicos.

El 1 de septiembre, en un escueto comunicado, la agencia oficial Xinhua informaba de la destitución de Ling Jihua como director de la oficina general del Comité Central. La sorpresa fue mayúscula. Desde este cargo, Ling había sido hasta entonces la mano derecha de Hu

Jintao en los asuntos internos del PCCh y todo apuntaba a que ascendería en el congreso a uno de los 25 escaños del Politburó. De esa manera, Hu seguiría teniendo ‘ojos, oídos y boca’ en este importante órgano al cumplirse su segundo mandato de cinco años al frente del PCCh y verse obligado a dejar la secretaría general y los demás instrumentos de decisión del partido.

El primero en arrojar cierta claridad sobre la degradación de Ling, de 55 años, a director del Frente de Unidad, un puesto sin ninguna influencia política, fue *South China Morning Post*. El prestigioso diario hongkonés ligó la caída del alto funcionario con el misterioso accidente de un Ferrari ocurrido el pasado marzo.

Hacia las cuatro de la madrugada del 18 de marzo un Ferrari negro se estrelló en el puente Baofusi, del cuarto anillo de circunvalación de Pekín. A bordo del deportivo de dos plazas, iban un hombre y dos mujeres. El conductor murió y las dos jóvenes fueron ingresadas por los servicios de emergencia de la capital en dos hospitales distintos, uno de ellos especializado en quemados, ya que el coche se incendió tras el fuerte impacto. La policía, que apartó del lugar a los curiosos, se negó a facilitar la identidad de los implicados. Las redes sociales se movilizaron preguntando de quién era el deportivo, pero aquel mismo día se retiraron de los distintos portales de Internet todas las informaciones relacionadas con el suceso y se bloqueó la entrada ‘Ferrari’ en Sina Weibo, la red social mezcla de Facebook y Twitter más extendida del país.

Lo más sorprendente de este siniestro fue que el diario *Global Times*, perteneciente al *Diario del Pueblo*, órgano de difusión del PCCh, no solo publicó la foto del Ferrari accidentado sino que se atrevió a escribir que el silencio de la policía y de los centros hospitalarios y el bloqueo de Internet daban a entender que el joven fallecido debía de ser hijo de “un alto dirigente”.

Casi seis meses tardó en hacerse público que el dueño del deportivo era de Ling Gu, el hijo del político degradado. Según *South China Morning Post*, el joven fue incinerado con un

nombre falso para no dañar la reputación del padre. Un Ferrari cuesta en China más de cuatro millones de yuanes (medio millón de euros), una suma difícil de ahorrar con el sueldo de un alto funcionario que ronda los 1.200 euros al mes.

Los altos índices de corrupción en el país es una de las mayores causas de descontento entre la población, que critica duramente cómo se enriquecen los dirigentes comunistas y sus familiares mientras la vida se encarece para la inmensa mayoría. En declaraciones a la agencia alemana DPA, el profesor de la Universidad de Pekín Zhang Ming reconoció que en China es una práctica habitual cubrir de atenciones a las familias de los políticos para influir en la toma de decisiones. “Ling Jihua era director de la oficina general del Comité Central e, incluso aunque no lo pidiera, la gente le daría dinero a su hijo”, señaló el profesor.

El presidente se vio obligado a dejar caer a su mano derecha, no solo por el ‘escándalo del Ferrari’ sino también porque el propio Ling estaba vinculado al exministro de Ferrocarriles Liu Zhijun, expulsado del PCCh el 28 de mayo porque durante los ocho años que permaneció en el cargo (2003 a 2011) favoreció a empresas de amigos y familiares y desvió a sus cuentas personales cientos de millones de euros de los fondos para la construcción de la red de trenes de alta velocidad, que tiene miles de kilómetros.

En un clima de creciente descontento social, el congreso quiere hacer hincapié en los esfuerzos por impedir que siga agrandándose el abismo abierto entre pobres y ricos. Según Hurun Report, revista especializada en analizar la riqueza de China, en 2012 se superó el millón de individuos con más de 10 millones de yuanes (un euro equivale a 8,2 yuanes), un 6,3% más que el año anterior. También aumentaron un 5,8% las grandes fortunas, hasta alcanzar los 63.500 ciudadanos, cada uno de ellos con más de 100 millones de yuanes.

Hurun Report reveló que el 85% de los millonarios chinos planea enviar a sus hijos a estudiar a otro país, de preferencia Estados Unidos, Reino Unido y Canadá. Más significativo y novedoso es que el 44% de ellos pretende emigrar —el 16% ya lo ha hecho o se encuentra en trámites—. El orden de interés es Canadá, seguido de Estados Unidos y Singapur. El deseo de

dar la mejor educación a los hijos y de vivir fuera lleva a “un tercio de los millonarios a invertir en activos foráneos”, señala el informe de 2012.

Al iniciar, en marzo pasado, el último año de su década como primer ministro, Wen Jiabao que, como el presidente, dejará la dirección del partido en noviembre y la jefatura del Gobierno –y Hu del Estado- en marzo, tuvo el coraje de pedir una “reforma política” con la que seguir avanzando en los logros económicos. “El desarrollo de la economía ha causado una distribución injusta [de la riqueza], la pérdida de credibilidad, corrupción y otros problemas. Para resolverlos, es necesario adoptar no solo reformas económicas sino políticas, especialmente reformas del partido y del sistema de liderazgo del Estado”, afirmó ante el pleno de la Asamblea Popular Nacional.

Considerado el principal representante del ala liberal y reformista, Wen ha criticado en más de una ocasión cómo se abusa de los obreros y las condiciones leoninas de trabajo que soportan millones de chinos. Sus palabras de marzo, que advertían contra la posibilidad de que China fuera sacudida por “una tragedia histórica como la Revolución Cultural”, se enmarcaban en la serie de lúgubres discursos que los líderes chinos pronuncian cada vez que aflora a la superficie un gran escándalo de corrupción. Pero la sociedad está cansada de discursos y lo que quiere es más acción contra unos comunistas que “se hicieron con el poder apoyándose en el rechazo popular a la corrupción, el mismo cáncer que hoy socava los cimientos del partido”, señala Richard McGregor en su libro ‘El Partido. Los secretos de los líderes chinos’, (Turner, 2011).

Uno de los principales disidentes de China, el artista Ai Weiwei –que diseñó el estadio olímpico de Pekín y que, como hijo del renombrado poeta Ai Qing (1910-1996), es considerado un ‘príncipe’--, afirmó en una reciente entrevista vía Skype para un documental que prepara una cadena taiwanesa sobre su obra, que el congreso del PCCh “no tendrá ninguna influencia en la sociedad”. Ai Weiwei volvió a arremeter contra el sistema “totalitario” chino que le ha quitado su pasaporte y no le permite salir al exterior.

La quinta generación de dirigentes que el congreso alzará al poder para la próxima década tendrá la responsabilidad de apaciguar las turbulentas aguas en que ahora se mueve el PCCh, organización que McGregor compara al Vaticano en la “afición similar al ritual y al secretismo”. Pero, la desideologización y la creciente libertad de la sociedad china, unidas al marcado interés del Gobierno por introducir plenamente la economía en la era de la digitalización y las altas tecnologías, aceleran las contradicciones del sistema. El país cuenta con más de 500 millones de usuarios de Internet y, en solo tres años de funcionamiento de Weibo, 350 millones de ellos se han enganchado a esta red social.

Frenar el creciente descontento de quienes se ven apartados de la famosa frase de Deng Xiaoping, “enriquecerse es glorioso”, de los maltratados por el deterioro medioambiental y de quienes defienden una mayor apertura para luchar contra el nepotismo reinante, será una de las máximas prioridades de los nuevos mandos si quieren garantizar la permanencia del partido al frente del país. La prestigiosa Academia de Ciencias Sociales de China ha reconocido la necesidad urgente de hacer frente a los desequilibrios y angustias que atenazan la sociedad para evitar un estallido mucho más sangriento que el de Tiananmen.

Para Sun Liping, sociólogo de la universidad pequinesa de Qinhua, “la creciente disparidad de salarios va de la mano del aumento de la inestabilidad social”. Sun dijo a la revista estadounidense Businessweek, que entre 2006 y 2010 se dobló el número de huelgas, protestas y enfrentamientos con las fuerzas del orden hasta alcanzar una media anual de 180.000.

Zhao Ziyang, ex secretario general del PCCh y ex primer ministro, que fue sometido a arresto domiciliario hasta su muerte en 2005, tras oponerse a la declaración de ley marcial y a la entrada de los tanques en la plaza de Tiananmen en 1989, en su libro ‘Prisionero del Estado’ (Algón Editores), publicado tras su fallecimiento, revela las encarnizadas luchas de las facciones dentro del partido. Zhao muestra en su diario “un enorme pesar” por no haberse mantenido firme en la reforma y apertura del país y haber permitido el “ajuste y reorganización” de la economía que dio alas a la ultraizquierda hasta su sangrienta toma del

poder absoluto. Xi Jinping, considerado un liberal, tal vez haya tomado nota de las memorias de Zhao y haya utilizado los recientes escándalos para desbrozar su camino de ultraizquierdistas y de quienes pretendan oponerse a su política.

i

*Georgina Higuera y Rumbao **

Periodista

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.